

Migración guatemalteca: el punto de vista de Ricardo Falla Sánchez

Alma Olguín Vázquez*

Con más de 30 años de trabajo por y con comunidades guatemaltecas de ambos lados de la frontera, Ricardo Falla Sánchez es una autoridad fundamental para comprender la persecución y el acoso sufrido por los indígenas guatemaltecos. Entre junio y julio elaboramos una serie de preguntas que el doctor Falla respondió con amabilidad. Con esa entrevista y la consulta en línea del artículo “Ricardo Falla Sánchez: un viaje de toda la vida” (Sandoval, 2011: 357-381), materiales que se enriquecen y ayudan a ofrecer un contexto más amplio, se elaboró el escrito que mostramos a continuación.

Sacerdote jesuita y antropólogo guatemalteco que durante el conflicto armado en su país proporcionó acompañamiento pastoral a las Comunidades de Población en Resistencia (CPR), Ricardo Falla ha documentado y analizado el genocidio indígena por medio de un conjunto de trabajos antropológicos, testimoniales y personales sobre los mayas guatemaltecos desde la segunda mitad del siglo xx y hasta nuestros días.

Su convivencia con los sobrevivientes de las matanzas escondidos en las montañas, así como con los refugiados de etnias mayas que huyeron a México para salvarse de los ataques del ejército, lo llevaron a escribir sobre los años más represivos de los gobiernos militares en Guatemala.

Algunos de sus publicaciones son *Quiché rebelde; Masacres de la finca San Francisco, Huehuetenango; Esa muerte que nos hace vivir; Guatemala Masacres de la selva. Ixcán; Historia de un gran amor: recuperación autobiográfica de la experiencia con las Comunidades de Población en Resistencia; Juventud de una comunidad maya. Ixcán, Guatemala; Ali-*

cia. Explorando la identidad de una joven maya; Migración transnacional retornada: Juventud indígena de Zacualpa, Guatemala; Negreaba de Zopilotes; Masacre y sobrevivencia: finca San Francisco, Nentón, Guatemala (1871 a 2010).

Acusado de guerrillero por el gobierno de Guatemala, el padre Falla vivió entre las comunidades, a las que acompañaba con una pequeña iglesia móvil en sus constantes desplazamientos durante su huida de los bombardeos. Falla documentaba los métodos de organización y producción de los pobladores, en el caso de los refugiados, producto de una amalgama cultural, social y política.

Destacaba su organización producto de sus raíces indígenas, pero también la relación con el movimiento revolucionario clandestino y el contraste con los mexicanos. Muchos allí aprendieron a ser guatemaltecos. También se educaron mejor y luego se fueron liberando del tutelaje revolucionario y empezaron las divisiones. Sin embargo, no hubo contacto con el zapatismo, porque se cuidaron mucho.

Nieto e hijo de abogados, ex rectores de las universidades de San Carlos y Rafael Landívar, respectivamente, Falla nació en el seno de una familia de clase alta guatemalteca. Su padre nunca le fomentó la idea de dedicarse a la abogacía, pues sabía que su hijo tenía un gusto preferente por la agricultura, la tierra y la montaña, y pensó que lo mejor sería que se encargara de las fincas familiares. Por eso le causó un gran desconcierto enterarse de que su hijo había decidido ingresar a la Compañía de Jesús.

Hasta entonces lector de libros de vidas de santos y novelas de Emilio Salgari, Ricardo Falla asume que ingresó a

* Coordinación Nacional de Antropología, INAH.

la Compañía de Jesús sin conciencia social, si bien cuando se formaba en teología otro jesuita lo influyó al contarle sobre los sacerdotes obreros en Innsbruck, Austria. Esto lo llevó a dejar el esqui e irse a trabajar con los migrantes gallegos que llegaban a construir carreteras, los cuales recibían cigarrillos de los turistas que pasaban por allí.

Falla obtuvo la licenciatura en humanidades clásicas y filosofía en la Universidad Católica de Quito y luego realizó estudios de teología en Innsbruck; a los 35 años de edad inició sus estudios sociales y se doctoró en antropología por la Universidad de Texas; es profesor en las universidades jesuitas de Guatemala, Nicaragua, El Salvador y de la Estatal de Guatemala.

Como científico social, alguna vez refirió:

En antropología no he trabajado para hacer avanzar la ciencia con alguna teoría, sino que mi vida como antropólogo ha sido el trabajo de campo y, después de tenerlo, preguntarme qué teoría me sirve para darle explicación y coherencia. Así es como yo he trabajado. Claro, la teoría pueda no estar bien cimentada. Mucho depende de la primera intuición al ir al campo, digamos la preteoría.

En septiembre de 1982 el sacerdote vino a nuestro país y estableció contacto en Chiapas con la diócesis de San Cristóbal para realizar un recorrido a lo largo de la frontera, donde se encontraban los campamentos de refugiados que acababan de salir ante la persecución del ejército, aunque recuerda que desde antes algunos guatemaltecos habían migrado a nuestro país por otras razones.

Antes de la represión militar también había migración hacia México, pero era temporal, para el café, en el Soconusco y los municipios al norte de Huehuetenango. Fueron precisamente esos lazos los que facilitaron la migración de los refugiados, pero también hubo migración indígena estable que conformó pueblos o parte de ellos, como el caso de Tziscaco, en el municipio de La Trinitaria.

Durante el recorrido por territorio mexicano, algunos refugiados le contaron de una gran matanza ocurrida del lado de Guatemala, en la finca de San Francisco, por lo que se dio a la tarea de buscar sobrevivientes que se hubieran desplazado al lado mexicano. Al llegar al ejido La Gloria se encontró con éstos, que le contaron lo ocurrido aquel 17 de julio. Esos testimonios quedaron registrados en su libro *Masacres de la finca San Francisco*.

Falla recuerda que, mientras estaba en Chiapas, al mismo tiempo que los periódicos hablaban sobre matanzas sucedidas en Palestina dos o tres días atrás, el genocidio perpetrado en Guatemala parecía encontrarse silenciado. A finales de 1982, durante una reunión de la Asociación de Antropología de Estados Unidos, el jesuita expuso la difícil situación guatemalteca. En respuesta le dijeron que era muy difícil hablar de genocidio y probar la intención de destruir a un grupo étnico, a pesar de que habían arrasado con comunidades casi completas, incluidas mujeres y niños.

Los abogados *gringos*, dice Falla, hablaban de masacre y no de genocidio. Y si bien él trató de probar que se trataba de una destrucción de pueblos indígenas, aun cuando no ésa no fuera la única intención, el argumento que le dieron fue que el ejército no quería matar a “todos los indios” de Guatemala. Para el sacerdote, sin embargo, se trató de una postura racista, en la cual prevalecía la idea de que “el indio no vale nada y al que se le puede matar como una mosca con tal de salvar la civilización occidental y cristiana contra el comunismo”, una mentalidad que, en su opinión, continúa vigente, aunque de manera distinta.

Tal es el caso de la situación actual de los indígenas guatemaltecos que decidieron repatriarse luego de la firma de los acuerdos entre las Comisiones Permanentes y el Gobierno de Guatemala, de los que el padre Falla comenta:

Aunque es difícil generalizar, lo que yo conozco es que se encuentran en mucha pobreza y añoran México, pero prefieren estar en su patria no por un sentimiento patriótico, sino porque lograron tierra, aunque siempre en medios de pleitos internos y, como siempre, olvidados del gobierno. Yo llamo a eso el genocidio de baja intensidad.

El regreso tampoco les representó muchos beneficios y de alguna manera continúan siendo un pueblo en resistencia y de difícil convivencia:

El enemigo ante el que resistieron ya se esfumó, pero ahora existen otros que tienen muchas cabezas. Hay algunas comunidades muy divididas ideológicamente. Así vinieron ya de México. Al llegar a Guatemala se empalmó esa división con las comunidades que estaban naciendo entre los de la resistencia. Aunque en general los pueblos de las CPR son más críticos, por ejemplo, de los megaproyectos y de los tentáculos del ejército. Por otro lado, ahora el narcotráfico también ha penetrado y se vincula con gente de México y Honduras.

Mientras tanto, quienes decidieron quedarse en México, con una frontera política de por medio, intentan mantener los mismos valores socioculturales que sus compatriotas:

Sobre todo los que ahora son adultos. Hablan la lengua indígena. Tienen comunicación con las comunidades guatemaltecas, aunque no frecuentemente debido a la pobreza en que viven. Los jóvenes, aunque mantienen culturalmente la etnia de sus padres, ya se educan en ambiente mexicano, lo que hará que posiblemente sus hijos se acuerden muy poco de Guatemala. Por otro lado contrastan las comunidades indígenas que llegaron como refugiados contra las comunidades de origen Guatemalteco anteriores al movimiento del refugio, como el caso de los *chujes*.

El impacto del retorno fue difícil tanto para los que llegaron como para quienes ya estaban, lo que incluso ha provocando duros enfrentamientos:

Muchos de los que eran jóvenes y regresaron a Guatemala lo hicieron a la fuerza, porque sus padres los obligaron. Durante algunos años hubo muchas diferencias entre las comunidades de los que habían sido refugiados y las que habían resistido en la montaña o incluso las que habían venido de otras partes. Hubo encontronazos muy fuertes por la tierra. Ahora eso se ha ido resolviendo. Los jóvenes se van acostumbrando. Más ahora que se ha abierto mucho la posibilidad de migrar a los Estados Unidos.

Mientras que cada vez resulta más difícil migrar a los Estados Unidos, explica Falla, muchos de los que están allá han decidido regresar de manera voluntaria:

Desde 2008 ha habido mucha migración retornada voluntariamente, aunque también hay deportados, pero en menos proporción, aunque las remesas de Estados Unidos han comenzado a subir, señal, me parece, de que la gente se está regresando a ese país y lo hacen a través de "coyotes", quienes tienen relación con los *Zetas*, a los que les pagan por cabeza migrante, lo que ha encarecido enormemente el viaje.

Pero también está convencido de que, aunque de manera tradicional se sabe que quienes emigran a Estados Unidos desean obtener un mejor ingreso, quienes deciden irse no

son los más necesitados, lo que ha convertido esta práctica en una costumbre más bien cultural:

Sí hay una necesidad económica. Todos dicen que se van al norte porque sufren de pobreza, pero el viaje es caro y no lo pueden pagar sino los que tienen un mejor nivel económicamente. No son los más pobres los que emigran. Eso está muy comprobado aquí. Tienen que cruzar México y eso cuesta dinero, por lo que yo sí creo que se ha convertido en una conducta cultural, a pesar de que la gente sabe bien las dificultades que enfrenta para irse y para devolverse. Podemos considerar ciegos e ignorantes a los que se van por primera vez, pero luego adquieren ya mucha conciencia y tienen los contactos necesarios para estar más o menos informados y hacerlo.

Hoy, los que estuvieron en el refugio, los que se quedaron en México, los que se repatriaron y los que resistieron en las montañas han sido alcanzados por la globalización, de la cual, a decir del padre Falla, es difícil distinguir entre sus efectos positivos y negativos, pues ambos van de la mano:

La globalización llega hasta los últimos rincones, de una forma u otra. No por la computadora, pero sí por el celular y las torres que se levantan por todos lados para pescar el excedente de la gente. Además, penetra a través de los movimientos religiosos. El movimiento del Espíritu es, me parece, el símbolo del poder horizontal. También la migración a los Estados Unidos, que supone la organización en red, funciona desde las aldeas fronterizas hasta el norte. Curiosamente, me parece que también el fortalecimiento de las identidades étnicas, aunque cambien y erosionen las culturas, creo que es efecto de la globalización que promueve las identidades que son globales, pero también las locales. Un ejemplo característico es el desarrollo del fútbol y el uso del uniforme del *Barça*, que impulsa a hacer canchitas en las laderas de las montañas, canchitas de fútbol que son "de nosotros", de grupos de jóvenes que allí se encuentran en las tardes.

Bibliografía

Sandoval García, Carlos, "Ricardo Falla Sánchez: un viaje de toda la vida", en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, San José, Universidad de Costa Rica, 2011, pp. 357-381.